

Las Sombras de Buenos Aires

El genius loci

El final y el principio de lo que sigue

B1 · Español latinoamericano

15 capítulos · 28.000 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

Buenos Aires · Final de serie · Luca · Valeria · Marcos · taleivo.com

Sobre esta historia

El genius loci es el quinto y último libro de la serie *Las Sombras de Buenos Aires*. El nexus está cerrado, pero la raíz sigue. La Voz todavía tiene presencia en Buenos Aires. Y el hombre que le abrió la puerta durante tres años es ahora la única persona que puede ayudar a encontrarla.

Luca tiene el libro jesuita. Valeria tiene el mando de La Cámara. Marcos tiene el mapa. Ramiro tiene algo que ninguno de los tres tiene: tres años de contacto con lo que quieren sacar de la ciudad.

Esta es una lectura graduada en nivel B1 de español latinoamericano. Cada capítulo incluye vocabulario, preguntas de comprensión y una clave de respuestas al final.

Este es el libro final de la serie. Para disfrutarlo al máximo, se recomienda leer primero los Libros 1 al 4. El último capítulo incluye epílogos de los personajes principales y la perspectiva de un nuevo personaje: Gabriel Suárez, el periodista que no sabe todavía lo que encontró.

Índice

- 01 El día después
- 02 La Cámara después
- 03 La decisión de Tomás
- 04 Ramiro
- 05 Los cuatro
- 06 El edificio de San Telmo
- 07 Valeria en San Telmo
- 08 Lo que Ramiro no le dijo a La Voz
- 09 La ciudad como fuerza
- 10 Lo que Don Aurelio sabía
- 11 Lo que dice el libro
- 12 La noche del río
- 13 El edificio por adentro
- 14 El loslaten
- 15 Después de todo
- Clave de respuestas

Capítulo 01

El día después

Luca se despertó a las once de la mañana con la sensación de que alguien había vaciado el interior de sus brazos.

No era dolor. Era ausencia. La corriente, que desde hacía dieciséis meses había sido una presencia constante en el fondo de su percepción, como el ruido de fondo de una ciudad que uno deja de escuchar porque siempre está, no estaba. O estaba pero tan débil que era casi imperceptible.

Se quedó en la cama durante diez minutos antes de moverse.

Diego estaba en la cocina cuando Luca salió. Había café y tostadas y el diario del día puesto sobre la mesa con la página de deportes arriba, que era la manera de Diego de decir que todo era normal sin tener que decirlo.

"¿Cómo estás?" preguntó Diego.

"Vacío." Luca se sentó. "Pero de la manera correcta."

Era la descripción más precisa que tenía. El vaciamiento de la corriente no se sentía como pérdida sino como el estado que queda después de haber usado completamente algo que uno tiene. Como los músculos después del esfuerzo físico más intenso de la vida, pero sin el dolor.

Tomó el café. Miró por la ventana. Buenos Aires afuera era Buenos Aires: ruido, movimiento, la ciudad completamente ajena a lo que había pasado en La Boca doce horas antes.

"¿Funcionó?" preguntó Diego.

"Sí."

"¿Completamente?"

Luca pensó en esa pregunta durante un momento.

"No lo sé todavía", dijo.

Era la respuesta honesta. Lo que había pasado en la Usina del Arte era verificable: el nexus estaba cerrado, la presión había desaparecido, la señal de completado había sido real. Pero lo que Hermana Beatriz le había dicho en los últimos días, sobre que había algo más debajo de lo que habían cerrado, seguía siendo una pregunta sin respuesta.

Fue a ver a Hermana Beatriz a las tres de la tarde.

La iglesia de San Telmo a esa hora tenía la calidad de los espacios que existen en su propio tiempo: no el tiempo de la tarde de Buenos Aires sino el tiempo de las iglesias viejas, que es más

lento y más vertical. Hermana Beatriz estaba en la sacristía con el segundo libro jesuita abierto sobre la mesa.

"Sabía que ibas a venir hoy", dijo Hermana Beatriz sin levantar la vista.

"¿Cómo sabías?"

"Porque hay algo que no te dije antes de anoche que necesitabas saber después."

Luca se sentó. La silla de la sacristía que usaba siempre tenía un crujido específico que en dieciséis meses había aprendido a reconocer como el sonido de llegar al lugar correcto.

"¿Qué cosa?"

Hermana Beatriz cerró el libro.

"El nexus que cerraste anoche no era el origen." Hizo una pausa. "Era el punto de entrada más reciente. El más activo. Pero debajo de él hay algo más viejo."

Luca la miró.

"¿Cuánto más viejo?"

"El libro menciona lo que llama la raíz. No una apertura sino un anclaje: el punto donde lo que viene de afuera se ata a la ciudad. Las aperturas se pueden cerrar. La raíz es diferente." Hermana Beatriz tomó el mate. "Cerrar las aperturas sin cortar la raíz es como cortar las ramas de un árbol. El árbol sigue vivo."

Luca procesó eso.

"¿Y por qué no me lo dijiste antes?"

"Porque antes de anoche no sabías cómo se cerraba una apertura. Y para cortar una raíz necesitás saber eso." Hermana Beatriz lo miró. "La secuencia importa. Si hubieras intentado la raíz primero sin haber hecho la apertura, no habrías entendido qué estabas cortando."

Era la lógica del libro jesuita aplicada al aprendizaje: primero lo que se puede hacer, después lo que lo que podés hacer abre. Luca la reconoció porque era la misma lógica con que Hermana Beatriz había construido los últimos dieciséis meses.

"¿Qué es la raíz?" preguntó Luca.

"Un anclaje físico. Algo que lo que viene de afuera usa para atarse a la ciudad. En el caso de Buenos Aires, el libro describe un punto específico que es más antiguo que el nexus." Hermana Beatriz abrió el libro en una página que tenía marcada con una tira de cuero. "El libro lo llama el punto de arraigo. En el siglo XVII, cuando el misionero escribió esto, ese punto estaba en terreno abierto. Ahora hay un edificio encima."

"¿Dónde?"

"San Telmo." Hermana Beatriz lo miró. "A cinco cuadras de esta iglesia."

Luca miró el mapa mental que tenía de San Telmo. Cinco cuadras de la iglesia de San Pedro Apóstol. La zona donde la zona muerta que Valeria había reportado era más intensa.

No era coincidencia.

"¿Y para cortar la raíz necesito el mismo protocolo que para cerrar el nexus?"

"No. Es diferente." Hermana Beatriz cerró el libro. "Y por eso necesitamos más tiempo antes de hablar de cómo. Lo que hiciste anoche fue el primer paso. Hay que entender el segundo antes de darlo."

Era la respuesta que Luca esperaba y que necesitaba escuchar de todas maneras.

Volvió al apartamento a las cinco de la tarde con el cuaderno verde y cuatro horas de preguntas nuevas. Diego había hecho milanesas. Los dos comieron en la cocina en el silencio cómodo de personas que han aprendido que no todo necesita ser nombrado para ser real.

Luca abrió el cuaderno después de cenar y escribió la primera entrada desde la noche de la Usina.

"La apertura está cerrada. La raíz no. El trabajo sigue."

Los diecisiete meses que habían llevado a esa noche tenían, vistos desde esa mañana, una forma que Luca no habría podido anticipar cuando empezaron.

No habían sido diecisiete meses de preparación para una sola cosa. Habían sido diecisiete meses de aprendizaje que se había acumulado en capas: el primer mes de entender que algo había cambiado en él. El segundo y el tercero de aprender a usar lo que había cambiado. Los siguientes de entender la ciudad, el nexus, las aperturas. Y los últimos, los más intensos, de entender que lo que sabía no era suficiente solo sino que era suficiente en combinación con lo que otros sabían.

Era una forma de aprendizaje que la facultad no enseñaba porque la facultad enseñaba por asignaturas separadas. Lo que Hermana Beatriz le había enseñado era diferente: un conocimiento que crecía en todas las direcciones al mismo tiempo, donde cada cosa nueva modificaba lo que ya sabía de manera que el resultado era siempre distinto del punto de partida.

La corriente que sentía esa mañana en sus brazos ausentes iba a volver. Hermana Beatriz se lo había dicho con la certeza de alguien que lo sabía por experiencia: "Después de un proceso completo, la corriente descansa antes de volver más profunda."

Luca lo anotó en el cuaderno verde esa tarde, después de la visita a Hermana Beatriz: "Descansa antes de volver más profunda."

Era la descripción más útil que tenía del estado en que estaba.

Diego, esa tarde, le preguntó si quería salir a dar una vuelta.

"¿Por qué?" preguntó Luca.

"Porque hace semanas que no salís por salir. Sin propósito. Solo para estar en la ciudad."

Era una observación que Luca no había notado sobre sí mismo. Había estado en la ciudad, pero siempre con destino: Hermana Beatriz, la biblioteca, la Usina, el café de Palermo. La ciudad como mapa de objetivos en lugar de la ciudad como lugar donde uno simplemente estaba.

"Sí", dijo Luca. "Vamos."

Los dos caminaron por Palermo durante una hora. Sin cuaderno. Sin teléfono en mano. Sin ningún objetivo.

Era la primera vez en diecisiete meses que Luca caminaba por Buenos Aires sin estar buscando algo.

Fue también, en cierta manera, lo más importante que hizo ese día.

Diego también hizo algo esa noche que Luca no esperaba: cocinó.

No milanesas ni pasta. Algo más elaborado: un guiso de lentejas que tardó una hora y media y que llenó el apartamento del olor específico de algo que se cocina con tiempo. Luca, que estaba en su cuarto escribiendo en el cuaderno verde cuando Diego empezó, fue a la cocina a las ocho de la tarde atraído por el olor.

"¿Para qué ocasión?" preguntó Luca.

"Para ninguna." Diego revolvió el guiso. "A veces se cocina porque sí."

Era la misma lógica del paseo de la tarde: no todo necesitaba un propósito. La corriente iba a volver más profunda. El trabajo iba a continuar. Pero mañana era mañana y esta noche era esta noche, y un guiso de lentejas en un martes era exactamente el tipo de cosa que hacía que esta noche fuera esta noche y no otra.

Los dos comieron en la cocina con el diario del día y la radio en el fondo.

Era la noche más ordinaria que Luca había tenido en diecisiete meses. Y fue también, por esa razón, la que más claramente le mostró lo que había cambiado: que lo ordinario era diferente ahora, no porque hubiera cambiado lo ordinario sino porque lo que él traía a lo ordinario era diferente.

Después de cenar, Luca abrió el cuaderno verde y añadió una línea a lo que había escrito esa tarde.

"Lo ordinario es diferente cuando uno es diferente. Eso también es parte de lo que pasó."

Era la observación más personal que había escrito en diecisiete meses.

La corriente volvió al tercer día.

No de golpe. De manera gradual, como cuando uno vuelve de un viaje largo y el cuerpo va recordando los ritmos del lugar donde vive. El primer día casi nada. El segundo, algo perceptible pero débil. El tercer día, presente de manera que no requería atención consciente para notarla.

Hermana Beatriz había dicho "más profunda". Luca no entendió completamente a qué se refería hasta el cuarto día, cuando usó la corriente para un ejercicio básico de diagnóstico y notó que lo que encontraba tenía más detalle que antes, como si los instrumentos de percepción hubieran mejorado en precisión durante el reposo.

Era la versión de la corriente de lo que los deportistas describían como el descanso activo: el cuerpo no solo se recupera, se reorganiza para ser más eficiente.

Escribió eso en el cuaderno verde. Añadió: "Esto también es información para el que venga después."

Era la primera vez que pensaba en el cuaderno verde como algo que podía ser útil para alguien que no era él.

Diego, el cuarto día, lo vio escribir durante más tiempo del habitual.

"¿Qué escribís?" preguntó Diego.

"Instrucciones", dijo Luca.

"¿Para qué?"

"Para alguien que va a necesitar hacer algo parecido a lo que yo hice, en algún otro lado, con menos tiempo del que yo tuve."

Diego procesó eso.

"¿Y si esa persona nunca existe?"

"Entonces las instrucciones van a existir de todas maneras." Luca miró el cuaderno. "El misionero que escribió el libro que usé no sabía si alguien lo iba a necesitar. Lo escribió igual."

Era la respuesta que más sentido tenía en el vocabulario que tenía.

Era suficiente para esa noche.

Vocabulario

el arraigo — *the rootedness / anchorage*

Ej: El libro jesuita llama al punto de anclaje el punto de arraigo.

el anclaje — *the anchor / anchoring*

Ej: La raíz es un anclaje: el punto donde algo de afuera se ata a la ciudad.

imperceptible — *imperceptible / barely noticeable*

Ej: La corriente estaba tan débil que era casi imperceptible.

la ausencia — the absence

Ej: No era dolor sino ausencia lo que Luca sentía al despertar.

la apertura — the opening / aperture

Ej: Cerrar las aperturas sin cortar la raíz es como cortar ramas sin matar el árbol.

la raíz — the root

Ej: La raíz es diferente a una apertura: más antigua, más difícil de cortar.

el vaciamiento — the emptying / depletion

Ej: El vaciamiento de la corriente no se sentía como pérdida.

verificable — verifiable

Ej: Lo que había pasado en la Usina era verificable: el nexus estaba cerrado.

la secuencia — the sequence

Ej: La secuencia importa: primero la apertura, después la raíz.

el crujido — the creak

Ej: La silla de la sacristía tenía un crujido que Luca había aprendido a reconocer.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo describe Luca la sensación de despertar el día después del proceso?
2. ¿Qué hace Diego para indicar que todo es normal sin decirlo en palabras?
3. ¿Qué le revela Hermana Beatriz a Luca que no le había dicho antes?
4. ¿Cuál es la diferencia entre una apertura y una raíz según el libro jesuita?
5. ¿Por qué Hermana Beatriz no le dijo a Luca sobre la raíz antes de la noche de la Usina?